

BOLETIN AMBIENTAL XIV
INSTITUTO DE ESTUDIOS AMBIENTALES
IDEA – CAPITULO MANIZALES
IDEA DEL PROGRESO

Por: Gustavo Ruiz A.

El desarrollo tecnológico de la civilización occidental no tiene antecedentes. No es necesario pues, argumentar en este sentido. Sin embargo, podemos demostrar que sus logros no son los mejores.

La diferencia de condiciones de vida entre el Norte y El Sur, entre la metrópoli y la periferia, permiten afirmar esto, en efecto, la precariedad de condiciones en el sur hace que, como lo afirma recientemente Juan Goitosolo (1), el futuro será la invasión migratoria del norte por el sur, de la metrópoli por la periferia (latino América – USA, Mundo Árabe – Europa) con la probabilidad de que la vida será más difícil para todos. Por otro lado, el agotamiento de las reservas naturales en los países del norte hará que estos sean una verdadera amenaza para el sur en este sentido. Además, el peligro de autodestrucción hace tiempo paso a convertirse en posibilidad real.

La conclusión inmediata frente a este panorama es la de que no hemos sabido usar adecuadamente las enormes posibilidades técnicas y científicas al alcance de nuestra mano.

Cuál es el origen y la causa de esta sin razón? La verdad es que si esta pregunta fuese fácil de resolver, posiblemente no hubiéramos tenido segunda guerra mundial después de la terrible experiencia de la primera. No intentamos pues resolver ahora lo que en tanto tiempo no ha sido posible.

Es posible mostrar sin embargo, que esta incapacidad de la naturaleza humana de actuar de acuerdo a sus pulsiones naturales, como si TANATOS estuviese llamado definitivamente a imperar sobre EROS, esta incapacidad repito, ha hecho que comience a surgir una conciencia cada vez mayor de que hay que comenzar a repensarlo todo.

En este orden de ideas una de las primeras preguntas es para que el progreso?, o mejor, para que trabajar para que trabajar por el progreso?, acaso no lo estamos despilfarrando? Qué sentido tiene mi esfuerzo por las técnicas y la ciencia en las condiciones estructurales de la humanidad de hoy, las cuales van a impedir que se haga un buen uso de esa ciencia y de esa técnica?

Porque como dice Mancilla (2), mientras “nuestra época siga siendo testigo de cómo justamente el progreso científico tecnológico pueda poner en peligro la existencia misma del planeta, como el desarrollo económico pueda lesionar el precario equilibrio ecológico y como la labor de científicos y técnicos pueda ser usada en forma masiva para oprimir al género humano”, (2) mientras esto suceda, la pregunta por el sentido de la ciencia y la técnica tiene toda su justificación.

Es un hecho cierto que “el progreso como máxima creación del hombre, ha producido paradójicamente los medios para su propio exterminio” (3) y es un hecho cierto que “el quehacer científico adopto entonces la tendencia a ser reducido a un instrumentalismo en si mismo perfecto, fidedigno, poderoso y universal, pero desprovisto de la dimensión crítica, especulativa y trascendente, es decir privado de todo momento no utilitario y lucrativo” (4)

El problema no sería difícil si no fuéramos precisamente una sociedad que no hubiera hecho de esta idea una religión y convertido la educación en el santuario para idolatrar esta idea. Porque lo cierto es que el progreso en el mundo es una obsesión.

Ahora bien “La obsesión por el desarrollo y el crecimiento como valores rectos de la vida está enraizado en las concepciones más antiguas y profundas de la cultura occidental. Su origen se remonta a la fe judío – cristiana de perpetuo progreso y a su concepción lineal de la historia” (5)

Aunque más próximamente la encontramos en el renacimiento en el origen de la Modernidad, se encuentra pues últimamente ligado al paso del muro sagrado, al mundo profano y racional pero, como dice John Bury “La esperanza de lograr una sociedad feliz en este mundo para las futuras generaciones (o bien de una sociedad a la que de modo relativo se puede calificar como feliz) ha venido a remplazar, como centro de movilización social, a la esperanza de felicidad en el otro mundo” (6)

La idea del progreso resulta así una ilusión. Es parte, pues, de esos falsos ideales que la sociedad de consumo ha pretendido mantener para perpetuar su espejismo. Es un mito que bien vale la pena ser repensado.

En este sentido, hay que reconocerlo, el mundo actual ha visto el derrumbamiento de muchos mitos. Y en el fragor catártico de un mundo que se sacude en mil direcciones también existe espacio para la nueva esperanza, este parece ser el significado de la nueva racionalidad que parece resurgir de sus escombros. Este es el significado de la nueva conciencia sobre las relaciones que la humanidad entera debe establecer con la naturaleza.

Aquí en nuestro país la nueva constitución abrió las posibilidades para que esto suceda. Es un hecho que de muchos de sus artículos se desprenden numerosos espacios para la gestión comunitaria. Así de conformidad con el artículo 79 de la constitución nacional: “Todas las personas tienen derecho a gozar de un ambiente sano. La ley garantizará la participación de la comunidad en las decisiones que puedan afectarlo”.

“Es deber del Estado proteger la diversidad e integridad del ambiente, conservar las áreas de especial importancia ecológica y fomentar la educación para el logro de esos fines”.

Hay pues un despertar de las Naciones y los pueblos sobre la tremenda encrucijada en que nos encontramos. Pero esto no basta, es necesario además un despertar de la conciencia individual, para poder superar realmente la negación de la naturaleza instaurada por la alienación en un falso proceso. Solo así entonces, podremos hablar del camino de la nueva esperanza.

Coordinador de la edición

Alberto Marulanda López

Profesor IDEA – U.N.